

López Garrido afirma que España pretende hacer del Consejo Europeo un verdadero Gobierno económico de la UE y que se trabaja en fijar tasas a las transacciones financieras internacionales

Madrid, 26 de febrero de 2010

El Secretario de Estado para la Unión Europea, Diego López Garrido, señaló hoy que la Presidencia Española de la UE se ha topado con lo que definió como “tormenta perfecta”, es decir, un escenario de crisis económica que requiere aún de una Europa más fuerte. Por ello, uno de los grandes objetivos de la Presidencia Española de la Unión Europea es caminar hacia un espacio económico y monetario común, para lo cual España pretende orientar al Consejo Europeo hacia un papel que le convierta, de facto, en el verdadero Gobierno económico de la UE.

López Garrido, quien aseguró que la Presidencia Española cuenta para ello con la complicidad del Presidente Permanente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, declaró que, en la práctica, el primer paso para ello se dio el pasado 11 de febrero en Bruselas, con la Declaración del Consejo Europeo por la cual los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea se comprometieron a llevar a cabo políticas nacionales en línea con las normas acordadas por la UE, y aceptaron la responsabilidad compartida para la estabilidad financiera y económica en la zona.

El Secretario de Estado para la UE realizó estas declaraciones en la clausura de la jornada “La crisis económica y la necesidad de

una Europa más fuerte”, organizada en Madrid por la Fundación IDEAS para el Progreso y el think tank Policy Network.

En su intervención, López Garrido se ha mostrado totalmente a favor de que Europa vaya a un estadio superior de regulación financiera, y ha anunciado que la Presidencia Española está trabajando sobre la posibilidad de crear tasas a las transacciones financieras internacionales y en la definición de un nuevo sistema de supervisión de la banca y de los productos financieros. Estos, ha dicho, son objetivos prioritarios de la Presidencia Española, y, si España es capaz de sacarlos adelante, será valorada por esta actuación en un momento crucial de la vida de la UE.

EUROPA, IRRELEVANTE SI NO COORDINA RESPUESTAS

En la misma jornada ha participado, entre otros, el Ex Presidente del Parlamento Europeo, Pat Cox, quien en la misma línea ha advertido que Europa tendrá un papel irrelevante en los próximos años en el panorama internacional de un mundo globalizado si no es capaz de fortalecer la arquitectura política de la unión, y si los estados no aceptan coordinar sus respuestas económicas y fiscales en momentos de crisis, y siguen optando por adoptar medidas fragmentadas.

Asimismo, Cox considera prioritario elevar el presupuesto global que maneja la UE (que no llega al 1% del PIB cuando el de EE UU es del 20% del PIB) y estimular de manera conjunta la recuperación económica y la producción industrial, con especial atención al sector tecnológico.

En la jornada también intervino Loukas Tsoukalis, Presidente de ELIAMET, quien coincidió con López Garrido y Cox en la necesidad de que Europa coordine las políticas económicas

nacionales y opere como un todo, pues en caso contrario no podrá competir en mercados multipolares, en los que China, India, Brasil y otros países han emergido en la última década como actores poderosos.

Previamente a la intervenciones de Cox y de Tsoukalis, a modo de inauguración de la jornada, fue el Vicepresidente Ejecutivo y máximo responsable de la Fundación IDEAS, Jesús Caldera, quien ya propuso caminar hacia una unión, no solo monetaria, sino económica, como instrumento para desarrollar políticas que mantengan la cohesión social en toda la UE.

DOS PANELES

Al margen de las intervenciones de Cox y Tsoukalis, así como las de Caldera y López Garrido en la inauguración y la clausura, respectivamente, la jornada contó con dos mesas de debate en torno a dos paneles.

La primera, moderada por Olaf Cramme, director de Policy Network, giró alrededor de la necesidad de la UE de adaptarse a la nueva era. En la misma, María Joao Rodrigues, Consejera Especial de la UE y miembro del Comité Científico de IDEAS, propuso diferentes instrumentos para adaptar la UE a los cambios derivados de la crisis, entre ellos mejorar la coordinación de las políticas fiscales de los estados miembros; que los estados miembros actúen de manera conjunta contra los movimientos especulativos; y la creación de un euro-bonus, que premie o penalice a los estados miembros según sus inversiones en política industrial, tecnológica y educativa.

Junto a ella estuvo Juan Moscoso, Portavoz del PSOE ante la Comisión Europea, quien reclamó potenciar el mercado único

Europeo y se mostró a favor, al igual que el resto de intervinientes, de elevar el marco presupuestario europeo. También tomó la palabra Federico Steinberg, del Real Instituto Elcano, quien advirtió que, si Europa no es capaz de solucionar los desequilibrios económicos internos y su propia debilidad institucional, en 2040, la UE solo representará el 5% del total de la economía mundial. Finalmente, la corresponsal en Bruselas del diario El Mundo, María Ramírez, lamentó que, en su opinión, la UE siga arrastrando un déficit democrático que, a su juicio, deriva del modelo de elección del Parlamento Europeo y de las propias resistencias de los estados a transferir soberanía.

El segundo de los paneles llevaba por título “De la Estrategia de Lisboa a la UE 2020 – qué debe cambiar?”, nomenclatura de un paper elaborado por Antonio Estella y Maite de Sola, responsable y asistente de investigación respectivamente del Área de Europa de la Fundación IDEAS, en el que, básicamente se proponen dos medidas: la primera, la creación de un fondo, el “fondo Lisboa”, que, financiado sobre la base de impuestos, suponga incentivos positivos o penalizaciones para los estados miembros en función de si cumplen o no con la normativa comunitaria en materia económica; la segunda pasa, claramente, por establecer una gobernanza económica para Europa que pivote en torno a la Comisión Europea y que contemple la figura de un/una Mister/Miss Lisboa que confiera credibilidad al proceso de vigilancia del cumplimiento de las normas económicas por los estados miembros.

Al hilo de este segundo panel intervino Roger Liddle, Presidente de Policy Network, quien aseguró que, a su entender, Europa necesita ahora cambiar dos cosas: reducir la temporalidad y precariedad laboral, estimulando la productividad y el trabajo de calidad; y alcanzar una regulación común para hacer frente a crisis económico-financieras, pues, como ha señalado por citar un ejemplo,

el rescate bancario está llevándose a cabo de forma individual en los distintos países.

El europarlamentario Enrique Guerrero se ha mostrado totalmente a favor de que, a no muy largo plazo, no haya más que una voz en términos europeos, y ha denunciado que uno de los grandes problemas para el florecimiento de la identidad europea es el hecho de que los países se niegan a ceder competencias en materia educativa, en especial en edades tempranas.

Javier Vallés, Director de la Oficina Económica del Gabinete de Presidencia del Gobierno de España, ha apoyado también la gobernanza económica europea, pues, según ha dicho, la verdadera locomotora económica de la UE es precisamente conseguir la unión económica, pues ningún país por si solo puede ya competir con EE UU, China y los países emergentes. Al respecto, ha puesto en valor dos iniciativas de vocación comunitaria que está tratando de llevar a cabo la Presidencia Española: desarrollar una normativa común a toda la UE para el despliegue del coche eléctrico, y hacer lo propio con el desarrollo de la incorporación de la llamada agenda digital y la regulación del comercio digital entre empresas de distintos países a los sectores productivos.

Por último, la periodista Amparo Estrada, del diario Público, ha pedido a los parlamentarios que bajen a la calle y escuchen a los ciudadanos, en especial a los jóvenes, que quieren una unión política donde no prevalezcan los intereses de los estados sobre el general, que están a favor de la movilidad y la internacionalidad para buscar trabajo, y que están interesados, más que en asuntos de arquitectura burocrática, en cuestiones tales como que haya una red de alta velocidad que comunique todas las capitales de la UE, que haya becas y préstamos europeos a la innovación y en que haya sistemas de educación homogéneos.